

La obra que reseñamos a continuación es una fundamentación filosófico-teológica del fenómeno de la educación humana. Su autor, F. Ruiz Sánchez, fue un notable pedagogo argentino que desarrolló su actividad docente e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras y en la SECYT, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

El trabajo se articula en dos partes fundamentales: *fundamentos antropológicos y sociales de la educación y fines de la educación*. La primera de estas secciones se compone de los siguientes temas: I. *Fundamentos antropológicos*, 1. *El hombre: persona*, 2. *El hombre, ser dinámico*, 3. *El hombre, ser con interioridad*, 4. *El hombre, capaz de autoconducción*, 5. *El hombre, capaz de elegir*, 6. *El hombre, capaz de ser libre*, 7. *El hombre: pluralidad de tendencias*, 8. *El hombre: multiplicidad de dimensiones*, 9. *El hombre: ¿ser dependiente?*, 10. *El hombre: ser condicionado*, 11. *El hombre: ser falible*, 12. *El hombre: ¿ser histórico?*, 13. *El hombre: ser religado*. II. *Fundamentos sociales*, A. *El hombre como "parte" moral*, B. *Los "ordenamientos" comunitarios objetivos*, C. *Proyección pedagógica*, D. *Sociedad política y posibilidad educativa*, E. *Sociedad política, sociedad religiosa y educación*. III. *Fundamentos éticos*, A. *Ubicación del problema: el hombre, "ser moral"*, B. *Análisis de la conducta*, C. *Breve introducción ontológica al problema moral*, D. *Análisis del acto, desde el punto de vista moral*. La segunda parte del trabajo trata las siguientes cuestiones: I. *El problema de la finalidad en educación, presupuestos*, 1. *Naturaleza y finalidad*, 2. *Los fines del hombre y los fines de la educación*; II. *Los fines universales de la educación*, 1. *Fines universales y fines diferenciados*, 2. *Determinación de los fines universales de la educación*; III. *Fines de la educación y objetivos de la enseñanza*.

En la primera parte del libro, el autor se ocupa del hecho educativo y de sus fundamentos desde la perspectiva del educando, el cual es aquí el centro del análisis y para lo que requiere una permanente referencia a otros elementos que intervienen en el fenómeno de la educación humana. En la segunda parte del estudio, esboza el autor una visión analítica de los fines que debe buscar la educación en cuanto acción que intenta influir y formar al hombre.

F. Ruiz Sánchez realiza su análisis partiendo de los supuestos de la filosofía clásica o realista, pero no como mero repetidor de ésta, sino llevando a cabo una profundización y una reelaboración de este pensamiento, uniendo esto a los aportes que tanto las ciencias particulares cuanto su experiencia y reflexión personal pudieran brindar al mejor tratamiento del tema. En este sentido, al referirse el autor a la educación humana, lo hace desde una doble consideración del ser humano: por una parte, como una *realidad viva* en su condición de *totalidad* individual y, por otra parte, en su condición de *parte* o miembro de una comunidad políticamente organizada.

La obra estudia al hombre como sujeto de la educación y, en este sentido, se realiza un cuidadoso examen de aquellas dimensiones humanas que mediata e inmediatamente *fundan*

el hecho educativo, su necesidad, su posibilidad y sus fines. Estas dimensiones o aspectos del hombre se encuentran en la realidad implicados unos con otros y sólo pueden ser tratados por separado para su necesario análisis científico, lo cual no se logra del todo si se pretende respetar la realidad sin deformaciones. De allí que al tratar cada uno de dichos aspectos aparezcan como necesariamente vinculados entre sí, ya que, en su conjunto, constituyen la *unidad* que es el hombre.

A partir de dichos aportes el autor avanza en su trabajo en los lineamientos generales que debería seguir una labor educativa que asumiera la obra de formar personas teniendo como presupuesto básico esta imagen antropológico-educativa realista.

El trabajo, claramente delimitado, destaca un carácter integral de su objeto de estudio. El hecho de la formación humana es filosóficamente investigado tanto en su dimensión intra-personal e individual cuanto en su desenvolvimiento social y comunitario, en el cual transcurre existencialmente la vida del hombre. La realidad humana –afirma el autor–, que es nuestro permanente punto de referencia, exige ahora un cambio de óptica y que se la observe *desde las sociedades*, atentos siempre a mantenerse asido a lo real, para no caer en los errores propios de las abstracciones parcializantes de las ideologías. Por otra parte, este cambio de perspectiva no significa un olvido del estudio del educando, sino que hasta aquí se lo ha considerado como un *todo* –parte del trabajo correspondiente al análisis antropológico– y ahora se lo verá como una *parte* de las sociedades en que, simultáneamente, se halla inscripta su vida (p. 201). En este sentido, la vida en sociedad significa la posibilidad de superación de la indigencia y la inhabilidad con las que nace el hombre por el encuentro con bienes para los cuales esa naturaleza está conmensurada en su estructura, a los que necesita y busca apeteciéndolos como aquello que la completa, perfecciona y plenifica (p. 207).

En este sentido, un retorno de la Filosofía de la Educación a centrar nuevamente su foco de estudio en la realidad de la *naturaleza humana* sería siempre un avance positivo, como ratifica F. Dunlop –con motivo de realizar una reseña del *Handbook of Educational Ideas and Practices* (Londres, 1990) y aparecida al año siguiente en la *Journal of Philosophy of Education* (Londres, 1991)– al subrayar que la uniformidad de las contribuciones y la pérdida de un adecuado análisis de la educación humana hace aparecer a dicha disciplina como una prédica ideológica basada en abstracciones como *razón, autonomía o democracia*, sin un anclaje en la naturaleza de las cosas. En efecto, tales ideas –señala el autor– son realmente sin significado a menos que se muestre a partir de una pintura de la *naturaleza humana* como una totalidad (p. 113).

Por otra parte, siguiendo el punto de referencia enunciado en el estudio - la concreta realidad humana - el pedagogo mendocino lúcidamente reconoce que en el hombre lo natural es justamente lo sobrenatural y, en este sentido, la educación humana necesariamente debe ordenarse, como a su última finalidad, a esa realidad perpendicular que se abre gratuitamente ante el hombre sobre la tierra, lo cual implica, para la concreta acción educativa, no sólo la consideración y el respeto de la dimensión trascendente o religiosa del hombre, sino también su necesaria formación y crecimiento. Esta idea nuclear de la educación humana es puesta de manifiesto en la misma definición de educación que acuñara F. Ruiz Sánchez, a saber: «La educación puede ser entendida como el proceso o movimiento interior del hombre que

*resulta del encuentro entre el falible dinamismo autoconductor de su naturaleza y los auxilios deliberadamente perfectivos que inciden sobre ella para lograr su plenitud dinámica, esto es, la aptitud adquirida y estable para ordenarse, libre y rectamente, en su interioridad y en su conducta hacia los bienes individuales y comunes, naturales y sobrenaturales que perfeccionan su naturaleza» (p. 25).*

El hombre –afirma el autor– es el rey de la creación, cuya dignidad emerge de las características de su naturaleza, reflejo de las de su Autor. Asimismo, en la existencia de un orden sobrenatural gratuito, que supone un orden natural, el cual debe reflejarse en la sociedad y en la vida personal por su autoconducción. Y que sin él, el hombre sale de su quicio y se frustra. La educación es, desde un ángulo, el auxilio para que el hombre viva ese orden natural perfectivo libremente. El desorden actual, en lo más genuinamente humano, muestra el fracaso de muchas concepciones educativas. De allí nuestro deseo de restaurar un concepto de educación acorde con las exigencias de la naturaleza humana (p. 14).

Por último, queda recomendar la lectura y el estudio de este verdadero *tratado de educación*, recientemente reeditado, tanto por la actualidad y la vigencia de sus ideas cuanto por su sólida fundamentación filosófica de la educación humana. Algo que en la actualidad es necesario y algo por lo que esta obra se destaca y resuelve satisfactoriamente.

RODOLFO MAURICIO BICOCCA G.